

LA JORNADA A PENTECOSTÉS

¿Cuáles son los pasos para recibir el Espíritu Santo?

1: La liberación y el bautismo en las aguas

Algunas personas me preguntan cuándo deben comenzar a buscar el bautismo con el Espíritu Santo. Y yo respondo que, normalmente, el primer paso que una persona debe dar, al conocer la Palabra de Dios, es buscar su liberación espiritual. A fin de cuentas, el Espíritu Santo no puede habitar en un corazón ya dominado por espíritus malignos. No son pocos los que llegan a la iglesia con vicios de los más variados o involucrados en el ocultismo, magia negra y hechicería, trayendo consigo legiones de demonios. Sin contar a aquellos que buscan ayuda por haber tornado el blanco de la actuación del mal, incluso sin haber servido nunca a los espíritus. Entonces, ante esa realidad, mi consejo es que, inmediatamente después de que la persona se rinde al Señor Jesús, necesita demostrar su compromiso con Él por medio del bautismo en las aguas, de la búsqueda sincera del conocimiento de la Palabra de Dios. Actuando así, estarán transitando el camino de su regeneración interior, que es el cambio de su naturaleza carnal (pecadora) a una naturaleza espiritual (separada para Dios).

Este cambio de naturaleza establece el inicio de una nueva vida. Usted, por ejemplo, ¿tendría el coraje de entrar a una propiedad y tomar posesión de ella de forma ilegal? Claro que no. El Espíritu Santo tampoco hace eso. Él no ocupa un cuerpo que no sea Suyo.

Por lo tanto, la prerrogativa fundamental es que aquel que desea ser bautizado en el Espíritu Santo haya nacido primero de Dios, o sea, que se haya, primeramente, tornado propiedad de Él y templo para su habitación. Que quede claro que no estamos diciendo que, para ser bautizada, la persona tiene que ser perfecta; pero es esencial que ya se haya comprometido sinceramente a obedecer al Señor Jesús; caso contrario, el Espíritu Santo no vendrá sobre ella.

2: El Espíritu Santo exige la simplicidad de la fe

La forma en la que el Espíritu Santo descendió sobre los samaritanos nos enseña etapas importantes para el bautismo. Lucas narra, en Hechos 8:6-17, que, primero, las personas creyeron en el mensaje predicado por Felipe; luego, fueron bautizadas en las aguas; y después de eso, recibieron el Espíritu Santo. Vea el paso a paso de cómo sucedió eso:

“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Cristo Jesús, se bautizaban, tanto hombres como mujeres.” (Hechos 8:12).

Vea que el Reino de Dios llegó a las personas, después recibieron milagros, y luego se entregaron al Señor Jesús y, entonces, se bautizaron en las aguas, pero aún faltaba el Espíritu Santo.

Yo no pienso que la fe de los samaritanos no era sincera, sin embargo, la visión o preocupación de Felipe tal vez fuera solo llevar el mensaje al mayor número de personas, por medio de curas y señales



LA JORNADA A PENTECOSTÉS

prodigiosas, sin enfocarse en el bautismo con el Espíritu Santo. Las maravillas hechas por Felipe llamaron tanto la atención de todos allí que Simón, un mago influyente en aquella región, quiso comprar el don de hacer milagros para sí.

La evangelización de Felipe, en toda aquella región, estaba dirigida a los milagros, al punto de que el trabajo allí creció tanto que la iglesia de Samaria pasó a ser la segunda más importante, después de la iglesia de Jerusalén.

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.” (Hechos 8:14).

Cuando Pedro y Juan oyeron hablar del movimiento de fe que ocurría en Samaria, fueron enviados a esa ciudad. Allí, encontraron a un pueblo sediento y, así, aprendieron que no hay fronteras que impidan que las Buenas Nuevas del Evangelio lleguen a algún lugar. Es interesante notar que el mismo discípulo, Juan, que cierta vez, junto a su hermano Jacobo, le preguntó al Señor si podía orar para que el fuego cayera sobre los samaritanos que no habían aceptado la Palabra en aquel momento, ahora testifica la conversión y el arrepentimiento del mismo pueblo (Lucas 9:54).

“Quienes descendieron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; solo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.”(Hechos 8:15-17).

El Evangelio del Señor Jesús es muy simple y continuará así hasta Su venida. Muchos quieren sofisticar la Palabra y el bautismo, pero la única exigencia es que el candidato tenga sed, deseo y fe para recibir al Espíritu Santo. Esa ausencia de protocolo y formalidad es vista en el simple gesto de Pedro y Juan de imponer las manos sobre el pueblo y nada más. Y así, el Espíritu Santo descendió sobre los samaritanos.

Hoy, vemos a la verdad siendo adornada y recibiendo capas de barniz, pero nada de eso ayuda para que la Obra de Dios sea hecha. A veces, eso puede incluso estorbar, porque causa emoción, y no fe. Llanto, y no arrepentimiento. No podemos idear rituales que lleven a las personas a confundirse. Por lo tanto, para recibir el bautismo, no es necesario un culto sofisticado, una iglesia llena, un pastor que ora de forma elocuente o un buen fondo musical. El descenso del Espíritu Santo se da de forma espontánea por causa de la pureza de la fe y también por la facilidad de oír la voz de Dios. Así sucedió en el pasado. Vea que no fue necesario que los discípulos dijeran dos veces lo mismo. Los samaritanos oyeron e, inmediatamente, creyeron. ¿No será eso lo que le ha faltado a usted que aún no recibió el bautismo con el Espíritu Santo?

